

LA ORACION Y LA ADORACION

La oración no obstante que desde sus orígenes fue establecida por las religiones como un alimento espiritual para “las almas hambrientas” de hombres y mujeres creyentes de Dios, a través de los tiempos esas mismas religiones la fueron institucionalizado no como una oración de alto contenido espiritual, y le dieron un giro totalmente materialista y enseñaron a sus atribulados creyentes que se dirigieran a Dios para que les resolviera las múltiples aflicciones que padecían -problemas de salud, apuros económicos- o cualquier otro tipo de carencias materiales, este hecho propicio que hasta la fecha la oración que se practica hoy en día siga teniendo algún elemento de autointerés personal o de grupo, también desde sus orígenes a los creyentes les enseñaron a utilizar la oración como una recitación de fórmulas teológicas o como una costumbre implantada entre un grupo de personas que comparten la misma devoción, o como una expresión de alabanzas ya establecidas que son repetidas en forma automática –practica que sigue vigente-.

Sin embargo hay que mencionar que ese tipo de oración a pesar de sus implicaciones religiosa, siempre ha tenido un gran efecto psicológico que ha contribuido enormemente a quienes practican ese tipo de oración que a través de su Fe; disfruten de buena salud, a la cura de algunas enfermedades que padecen, así como el de disfrutar de cierta estabilidad mental y emocional. La oración indudablemente es parte importante de la experiencia religiosa, pero ha sido enfatizada erróneamente por las religiones modernas, ya que le han restado importancia al primer acto religioso que debe de practicar “el verdadero creyente” **-la Adoración hacia Dios-**.

Se debe resaltar que “la Adoración” es el canal de comunicación que existe entre Dios y el hombre, el acto de adorar amplia y profundiza la comunicación con el Padre Celestial, ya que través de la adoración más esencial iniciamos el camino que nos pondrá en comunicación directa con Dios. **La oración podrá enriquecer nuestra vida terrenal, pero la adoración es la que ilumina nuestra ascensión espiritual.**

La Adoración es el privilegio más elevado y el primer deber de todos los integrantes de la gran familia universal del Padre Celestial, la Adoración es el acto consciente y regocijado de reconocer y aceptar el hecho de las relaciones íntimas y personales que guarda Dios con sus hijos, y la profundidad de la Adoración va a estar determinada por la percepción que tenga del “adorador “ con el “**Dios que** ”, ya que es una experiencia transformadora por medio de la cual el verdadero “hijo de Dios” entablara un contacto directo con nuestro amado “**padre celestial**”.

Ya es tiempo de empezar a comprender que la oración no solo funciona como una práctica puramente humana **–el de ser tan perezoso como para pedir a Dios que resuelva sus**

múltiples problemas y dificultades materiales-, la oración evolucionada por siempre ha de dirigirse hacia niveles más elevados hasta alcanzar al umbral del reino espiritual para que el creyente sincero a través de su “espíritu residente” **-el fragmento de Dios-** que mora en su mente, sea capaz de alcanzar una comunicación más íntima con el Padre Celestial.

Una de las funciones de la “oración evolucionada” consiste en espiritualizar el alma del verdadero creyente, que al dirigir su oración hacia Dios le va a pedir que le otorgue sabiduría y fuerza espiritual para que lo guíe y le de fortaleza para afrontar con decisión y valor todas las adversidades con las que se enfrenta en su diario vivir.

El verdadero conocedor de Dios a través de una auténtica “**Oración-Adoración**”, no le solicitara ningún tipo de auto petición, ni ninguna solicitud de ayuda, ni ningún otro elemento de interés personal. Y solo a través de su “oración evolucionada” le va a rendir devoción y adoración como una reacción espontánea a la incomparable personalidad de Dios, así como al reconocimiento del inconmensurable amor divino que esparce sobre todos los integrantes de su inmensa familia universal.

La “oración evolucionada” es la mirada sincera y anhelante del que ya conoce a Dios y va en búsqueda de su padre Espiritual. También es un proceso psicológico de intercambiar la voluntad humana por la voluntad divina de Dios. Es recargar las baterías espirituales del alma. Es el camino que nos conducirá a la “adoración verdadera”.

El “**Dios absoluto**” a través de **la oración inteligente** y de **la adoración sincera** siempre le responderá al creyente sincero y lo pondrá en contacto con otras divinidades poderosas en los niveles espirituales más elevados de la experiencia humana, así como el de proporcionarle un vigoroso estímulo para el crecimiento espiritual de su alma, ya que su mente mortal recibirá una descarga espontánea de una mejor comprensión de la extraordinaria personalidad del Padre Universal, es decir su mente espiritual ya habrá alcanzado un estado cósmico -mente cósmica-, la cual le va permitir ir desarrollando de manera gradual una mayor “**conciencia de Dios**” y que conforme vaya aumentando ese grado de conciencia, más se estará acercando al Padre Universal.

En este punto hay que destacar que todas las personalidades que integran su inmensa familia universal ya sean estas humanas o espirituales; desde sus respectivos niveles de existencia –material o espiritual- **son poseedoras de un mínimo de autoconciencia de quien Dios** y conforme vayan desarrollando un mayor conocimiento sobre la sublime y divina personalidad del “Padre Celestial”, estarán en posibilidades de tener una mejor comunicación con ese fragmento dividido de Dios que mora en la “mente cósmica” de cada uno de sus Hijos.

